

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XII Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 73

“No te olvides, Señor, de nosotros”. El Señor nunca se olvida de sus criaturas, menos de sus hijos. Nosotros sí que nos podemos olvidar de Dios. Podemos, por tanto, cambiar la respuesta al salmo: Señor, no permites que me olvide de ti.

Si Dios se olvidara del hombre ¿cómo podría este subsistir?, Dios está más cerca del hombre, que el hombre mismo. Lo que pasa es que el hombre lo quiere encontrar donde no está. Hemos aprendido en el catecismo que Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar; y Jesús nos dice, que el que me ama cumplirá mis mandamientos, mi Padre lo amará y vendremos a él, y lo tomaremos como morada nuestra.

En medio de los grandes avances tecnológicos el “hombre contemporáneo, fascinado por sus logros, tiende a olvidar a su Creador y a considerarse como único dueño de su propio destino” llegando a vivir “un vacío interior dramático, experimentado como ausencia de Dios”.

Pero esta tentación de suplantar a Dios no anula la aspiración al infinito que palpita en lo más íntimo de nuestro ser. Todos buscamos, más allá de nuestros mezquinos egoísmos, los valores auténticos de la libertad, de la equidad, de la solidaridad, que siguen despertando admiración y producen frutos de justicia y de paz.

E el gran riesgo de olvidarse de Dios consiste en que la persona se encierra en sí misma, cae en el egoísmo que le impide amar y comprometerse de manera seria y estable, lo cual destruye esos anhelos universales de amor y libertad.

“No te olvides, Señor, de nosotros”. Señor, no permites que nos olvidemos de ti.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)